

imposible descubrir herejía alguna en las enseñanzas de su colega, y que retirase su acusación". No quedando satisfecho el **Padre Douglass**, siguióse entre él y el Arzobispo una animada controversia, que ya ha visto la luz pública, y es de lo más sabroso e interesante.

Para concluir, tuvo que remitirse el **Jefe Supremo de la Iglesia de Inglaterra** al parecer de cuatro doctorcillos de Oxford, para que solucionasen el conflicto y lo sacasen a él del atolladero. El primero entre ellos declinó el encargo, no creyéndose calificado para intervenir en la controversia; los otros tres fallaron que "no había lugar a proceder contra el ministro modernista que negaba artículos del **Cre-do**". Con esto se dió por concluído el incidente.

Con razón exclama el anglicano **Padre Douglass**: "Esta resolución me parece una solemne pata de gallo, y verdaderamente no podía esperarse sino de las autoridades de la iglesia anglicana".

O de cualquiera otra secta protestante, añadiremos nosotros.

B.

